



BOLETÍN DEL G20

Nº8 - Agosto de 2011

Noticias de último momento



Documentos sobre los resultados de la reunión del Grupo de Trabajo sobre Desarrollo del G20, en Ciudad del Cabo, del 30 de junio al 1 de julio

Los 9 pilares del Plan de Acción sobre Desarrollo

- 1 - Infraestructura ([Vínculo](#))
- 2 - Desarrollo de recursos humanos ([Vínculo](#))
- 3 - Comercio ([Vínculo](#))
- 4 - Inversión privada y creación de empleo ([Vínculo](#))
- 5 - Seguridad alimentaria ([Vínculo](#))
- 6 - Protección social ([Vínculo](#))
- 7 - Nota sobre el estado de las remesas ([Vínculo](#))
- 8 - Mobilización de recursos domésticos ([Vínculo](#))
- 9 - Intercambio de conocimientos ([Vínculo](#))



Licencia istockphoto.com



Gobernanza mundial	Economía y finanzas	Sociedad civil	Economía y finanzas	Agricultura
--------------------	---------------------	----------------	---------------------	-------------

Lecciones de "L’Affaire Lagarde"

Daniel Bradlow describe cómo la elección de Christine Lagarde como directora gerente del FMI socava el arduo trabajo de los países de mercado emergente y de los activistas de la sociedad civil.

Páginas 3-5

G20: Confusión acerca de la crisis actual

Andrés Peñaloza Méndez y Manuel Pérez-Rocha de Bia’lii e IPS/la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio, respectivamente, se lamentan por los grandes fracasos del G20 en el logro de reformas.

Páginas 6-7

El potencial del G20: la visión de Oxfam

Steve Price-Thomas describe la visión de Oxfam Internacional de que es poco probable que el G20 sea un defensor comprometido en los temas clave del desarrollo y presenta tres escenarios.

Páginas 9-10

¿Infraestructura para qué tipo de crecimiento?

Jochen Luckscheiter comparte sus observaciones de la Conferencia del Grupo de Trabajo sobre Desarrollo del G20 en Ciudad del Cabo. Luckscheiter critica el proceso de consulta del G20.

Páginas 11-12

Los ministros de agricultura del G20 se reunieron en París con escasos resultados

Sophia Murphy discute la importancia de la primera reunión de ministros de agricultura del G20 y critica las medidas políticas tomadas.

Páginas 13-15

Introducción

Nancy Alexander

¿Nuevo en el G20?

Para saber más acerca de la historia del G20, las dinámicas de poder y los temas que aborda el grupo, haga click en el vínculo de abajo.

Introducción al G20

El profesor de Harvard, Dani Rodrik, utiliza la gráfica (abajo) para ilustrar la "gran divergencia" entre las economías occidentales que forcejean con el peso de la aplastante deuda y la parálisis política, por un lado, y el dinamismo económico de las naciones en desarrollo, por otro.

Los países de mercado emergente desean su dinamismo económico para convertirlo en poder político, incluso en el FMI. En mayo, cuando Dominique Strauss-Kahn renunció a su cargo de director gerente del FMI, luego de ser arrestado en Nueva York por cargos relacionados con violencia sexual, los países en desarrollo tuvieron la oportunidad de revertir el acuerdo que reserva esa tarea a los europeos.

El 24 de mayo de 2011, los directores ejecutivos del FMI para los cinco BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) declararon que "El convenio de que la elección del director gerente sea hecha, en la

práctica, sobre la base de la nacionalidad, socava la legitimidad del Fondo". Reclamaron "abandonar el obsoleto acuerdo no escrito que exige que la cabeza del FMI sea necesariamente europea".

En su artículo, "L'affaire Lagarde", Daniel Bradlow, profesor tanto de la University of Pretoria (Sudáfrica) como de la American University (EE.UU.), describe cómo la elección de la ministra de economía de Francia Christine Lagarde como directora gerente debilita el arduo trabajo de los países de mercado emergente y de los activistas de la sociedad civil para promover la reforma de la gobernanza en las IFIs.

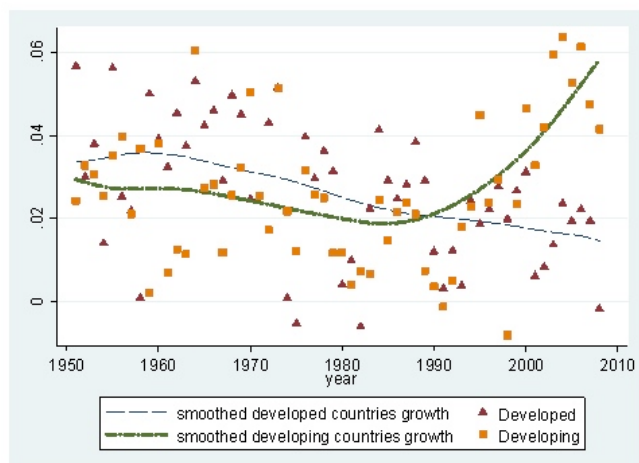
Bradlow retoma, a la luz del nombramiento de Lagarde, las perspectivas y tácticas para lograr la reforma del FMI en un proceso de dos pasos: primero, identificando los cinco elementos de gobernanza económica mundial ideales y, luego, ya que la realidad está lejos del ideal, mostrando de qué forma pueden las victorias tácticas (por ejemplo, el mejoramiento de la inclusión financiera o el establecimiento de un mecanismo independiente de rendición de cuentas del FMI) abrir el espacio para mayores victorias posteriores. Barbara Unmüßig y Rainer Falk reflejan el argumento de Bradlow en un [artículo reciente](#), criticando el proceso de selección y enumerando la lista de tareas que Lagarde debe afrontar a partir de ahora.

En el resumen de su artículo, "G20: Confusión acerca de la crisis actual", Andrés Peñaloza Méndez y Manuel Pérez-Rocha de Biañi y IPS/la

Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC), respectivamente, se lamentan por los grandes fracasos del G20 en alcanzar reformas. Los autores enfatizan que, como el sistema financiero no tiene forma de perdonar o cancelar la deuda soberana, los

países endeudados deber recortar los servicios básicos y pensiones de sus ciudadanos para continuar pagando sus créditos. Además, los centros del capitalismo jamás han tomado con seriedad ninguna alternativa real que limite o regule de manera significativa la especulación financiera. Sostienen que las crisis deben transformarse en oportunidades para que los gobiernos nacionales pongan en práctica alternativas reales, muchas de las cuales han sido impulsadas por las organizaciones sociales durante décadas. Los avances hacia las alternativas deben incluir la adopción de Impuestos a las Transacciones Financieras (ITF), el redireccionamiento de los subsidios que se otorgan a las industrias de combustibles fósiles hacia programas sociales y la eliminación de las exenciones tributarias para las grandes industrias y la contención de la fuga ilícita de capitales desde los países en desarrollo a los países ricos y viceversa, a través de la regulación y una mayor transparencia.

En "El potencial del G20: la visión de Oxfam", Steve Price-Thomas, director de estrategia del G20/ BRICSAM (Brasil, Rusia, India, Indonesia, China, Sudáfrica y México), describe la visión de Oxfam Internacional (OI) de que es poco probable que el G20 sea un defensor comprometido con los temas clave sobre desarrollo. Sin embargo, aun cuando el Plan de Acción sobre Desarrollo del G20 está enfocado casi en forma exclusiva en el crecimiento, OI ve un rango de acción sobre temas de desarrollo clave como, por ejemplo, financiamiento innovador y volatilidad de los precios de los alimentos. OI también responde a la realidad de que la mayor parte de las personas pobres ya no están en los países de bajos ingresos, sino en los países de ingreso medio (middle-income countries, MICs) en los que la inequidad se ha transformado en el 'feo punto débil de la prosperidad global'. Por esta razón, el programa de Oxfam en los países de ingreso medio del G20 abordará cada vez más las causas profundas de la marginalización política, económica y social de determinados grupos. Su agenda programática pondrá tanto o más énfasis en el empoderamiento y la participación política que en la transferencia de recursos.



[Dani Rodrik's weblog](#)

En su artículo “¿Infraestructura para qué tipo de crecimiento?” Jochen Luckscheiter comparte sus observaciones de la Conferencia del G20, del 29 de junio en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, donde es director de programa del International Politics & Dialogue Programme en la oficina sudafricana de la Heinrich Boell Foundation. La conferencia pública titulada “Infraestructura para el crecimiento inclusivo” tuvo lugar bajo los auspicios del gobierno de Sudáfrica, el Banco Sudafricano de Desarrollo y la Agencia Francesa de desarrollo. La misma dio la oportunidad al Grupo de Trabajo sobre Desarrollo (GTD) del G20 de consultar al público antes de reunirse en sección cerrada los días 30 de junio y 1 de julio.

Luckscheiter no sólo critica el enfoque sobre infraestructura del GTD, sino también su integración y sus procedimientos. Uno solo de los países de bajos ingresos (low-income countries, LICs), Etiopía, está en el GTD de 35 miembros, pese al hecho de que el foco del Plan de Acción sobre Desarrollo está en los LICs. La conferencia se centró en la infraestructura a gran escala y apenas prestó atención a la pregunta de qué tipo de infraestructura se necesita para poner el continente en el camino de un crecimiento que reduzca la inequidad y la pobreza (por ejemplo, redes de caminos secundarios que ayuden a los pequeños agricultores a llevar sus cosechas a los mercados). Aunque hubo una sesión sobre “La ecologización de la infraestructura”, ésta no tuvo suficientemente en cuenta las consecuencias a mediano y largo plazo del fracaso en la utilización de tecnologías verdes.

En preparación de la próxima reunión del GTD a mediados de septiembre, la presidencia francesa propone la consolidación de los nueve pilares del Plan de Acción sobre Desarrollo, en tres áreas de trabajo relacionadas con: crecimiento inclusivo (por ejemplo, infraestructura para facilitar el comercio y seguridad alimentaria), riesgos y resistencia (por ejemplo, protección social) y cooperación internacional.

En su artículo “Los ministros de agricultura se reunieron en París con escasos resultados”, Sophia Murphy

del Institute for Agriculture and Trade Policy (IATP) comenta la importancia de la primera Cumbre de Ministros, los días 23 y 24 de junio en París. El presidente Sarkozy generó expectativas en torno al evento diciendo, “Al adoptar este plan no solamente cambiarán las vidas de miles de millones de agricultores, sino el curso del mismo capitalismo, de modo que éste contribuya nuevamente al desarrollo y el bienestar de las personas”.

El propósito primario de la reunión fue hacer frente a la volatilidad de los precios, que los incrementa de forma más persistente que nunca. Debido a estos factores y a que un número cada vez mayor de países en desarrollo son importadores netos de alimentos, los impactos de la volatilidad son letales. La especulación excesiva en los mercados de commodities es uno de los principales culpables, tal como se expone en un [informe de la UNCTAD](#) y sugiere un documento escrito por diez organizaciones internacionales a instancias del G20, “[La volatilidad de los precios en los mercados alimentarios y agrícolas: respuestas políticas](#)”. El [Plan de acción](#) final promovió la decisión de regular la



especulación entre los ministros de economía y adoptó un plan para impulsar la transparencia del mercado – [el sistema de Información de Mercados Agrícolas \(SIMA\)](#) –, que podría ser útil si países clave, como China, y las cuatro multinacionales que controlan la mayor parte del comercio mundial de granos lo acompañan (ver también [“Spotlight G20: The G20 Agricultural Action Plan: Changing the Course of Capitalism?”](#), de Clapp y Martin). Murphy cita una serie de resultados decepcionantes: los ministros rechazaron los llamados para establecer reservas alimentarias reguladoras y detener los subsidios a los biocombustibles y, en su lugar, promovieron los enfoques de gestión del riesgo financiero para la inseguridad alimentaria.

Calendario de reuniones del G20 (en Francia, a no ser que se indique lo contrario)

Del 18 al 20 de septiembre, o del 19 al 21 de septiembre: **Grupo de Trabajo sobre Desarrollo del G20**

23 de septiembre: **reunión conjunta de ministros de desarrollo y de economía** (Washington, DC)

Del 25 al 27 de septiembre: **ministros de trabajo y empleo del G20**

Del 29 al 30 de septiembre: **sherpas del G20**

Del 14 al 15 de octubre: **ministros de economía y gobernadores de Banco Centrales del G20**

Del 30 de octubre al 1 de noviembre: **sherpas del G20**

Del 31 de octubre al 2 de noviembre: **Cumbre de empresarios jóvenes (Young Entrepreneur Summit, YES) del G20**

Del 1 al 3 de noviembre: **B20 (Business 20)** organizado por el Mouvement des Entreprises de France (MEDEF), la asociación de empresas de Francia

Del 3 al 4 de noviembre: **Cumbre del G20 en Cannes**

Del 10 al 11 de junio: **Cumbre del G20 en México**

Lecciones de “L’Affaire Lagarde”

[Daniel D. Bradlow](#) (University of Pretoria y American University, Washington)

Cuando Dominique Strauss-Kahn se convirtió en director gerente del FMI, los líderes europeos reconocieron que el “pacto de caballeros” que aseguraba que el FMI fuera siempre dirigido por un europeo y el Banco Mundial por un estadounidense era un anacronismo y debía terminar. Poco después prometieron en forma solemne, en un comunicado de la Cumbre de G20, que los futuros jefes del FMI y el Banco Mundial serían elegidos mediante un proceso transparente y en base a los méritos.

Por supuesto, eso fue antes de que los europeos decidieran que necesitaban la ayuda del FMI. De manera previsible, concluyeron que “necesitaban” otro director gerente europeo para el FMI. El resultado es que la nueva directora gerente del FMI, como todos sus predecesores es una europea y que su primer vice, como todos sus predecesores, es un estadounidense.

La acción de los europeos socava en forma sustancial el arduo trabajo que habían realizado los funcionarios de los países en desarrollo integrantes del G20 y los activistas de la sociedad civil internacional para promover la reforma de la gobernanza en las IFIs. Esto nos obliga a reevaluar críticamente las perspectivas y tácticas para lograr dicha reforma. Este artículo intenta hacer esa reevaluación.

Las perspectivas actuales de la reforma sustancial de la gobernanza

El hecho de que los países en desarrollo del G20, en particular los BRICS, no pudieran agruparse en torno a un candidato para enfrentar a Christine Lagarde y la relativa facilidad con la que fue nombrada directora gerente del FMI, ponen de relieve dos realidades desagradables.

Primero, demuestra el limitado éxito que han tenido estos países y sus aliados entre los países en desarrollo fuera del G20 en rehacer acuerdos relativos a la gobernanza económica

mundial. Estos no están aún suficientemente organizados como para frenar al G7 mediante la imposición de su voluntad en los temas de economía internacional de mayor interés para ellos, aun cuando esto contradiga sus propios compromisos previos.

Esto sugiere que los países en desarrollo más importantes sólo podrán utilizar sus influencias en el G20 para cambiar sustancialmente la gobernanza del FMI y el Banco Mundial, si desarrollan mecanismos para lograr e implementar rápidamente acuerdos sobre temas de gobernanza económica. La importancia de esta cooperación queda puesta de relieve con la historia de la creación de los Derechos Especiales de Giro (DEG), la moneda de reserva creada por el FMI. Cuando los DEG se crearon, todos los países en desarrollo participantes estuvieron de acuerdo en que debían tener un propósito de desarrollo, pero no estaban de acuerdo en qué propósito. Como resultado, los países ricos obtuvieron lo que querían: unos DEG sin ningún propósito de desarrollo específico.

Segundo, muestra que, a pesar de sus progresos en la construcción de redes mundiales, las organizaciones de la sociedad civil internacional, en particular en el Norte, no han logrado aun la influencia suficiente como para hacer que sus propios gobiernos cumplan sus compromisos acerca de la reforma de la gobernanza de las IFIs.

Estos dos hechos sugieren que, al menos sobre algunos temas de gobernanza mundial, hay un espacio para una negociación táctica entre los países en desarrollo del G20 y la sociedad civil internacional, centrada en su mutuo interés en la reforma de la gobernanza. Esta negociación necesita que, tanto los países en desarrollo como la sociedad civil internacional, reconozcan sus limitaciones y sean realistas en su evaluación sobre las perspectivas de

cambio. Tal alianza necesita que cada parte tenga una visión estratégica a largo plazo de la gobernanza financiera mundial, que guíe sus acciones y la ayude a identificar, tanto un conjunto de medidas aceptable y alcanzable de reformas a corto plazo, como las tácticas para, efectivamente, lograrlas.

Las organizaciones de la sociedad civil internacional no han logrado aún la influencia suficiente como para hacer que sus propios gobiernos cumplan sus compromisos acerca de la reforma de la gobernanza de las IFIs

Sus visiones a largo plazo de la gobernanza económica mundial deben basarse en los siguientes cinco factores:

I - Una visión holística del desarrollo

Todos los Estados son Estados en desarrollo en el sentido que se esfuerzan por crear mejores condiciones de vida para sus ciudadanos. Aunque los Estados puedan diferir en la definición de sus responsabilidades en este sentido, todos concuerdan en que el desarrollo es un proceso amplio y holístico en el que los aspectos económicos, sociales, medioambientales y culturales se integran en forma dinámica. El grado en que las IFIs y los demás acuerdos de gobernanza mundial incorporen esta visión holística de desarrollo, influirá en cuán efectivamente puedan ayudar a todos los Estados a alcanzar sus objetivos al respecto.

II - Cobertura amplia

Cobertura amplia significa que los mecanismos e instituciones de

gobernanza económica internacional deben ser aplicables para, y servir los intereses de, todas las partes interesadas de la economía internacional. Hay tres corolarios importantes que derivan de este principio.

Primero, los mecanismos de gobernanza económica internacional deben ser suficientemente flexibles y dinámicos como para que se puedan adaptar a las cambiantes necesidades y actividades de sus diversas partes interesadas.

Segundo, la totalidad de los acuerdos de gobernanza económica internacional deben asegurar que la comunidad internacional reciba todos los servicios que necesita de un sistema económico mundial en buen funcionamiento.

Tercero, el principio de subsidiariedad. El principio sostiene que, para asegurar que los acuerdos de gobernanza sean flexibles, eficientes y no excesivamente centralizados, todas las decisiones deben tomarse al más bajo nivel del sistema, compatible con la efectiva toma de decisiones. Es difícil de implementar porque debe aplicarse tanto en condiciones operativas normales como en situaciones de crisis, que pueden necesitar que las decisiones se tomen a un nivel diferente que en el caso de condiciones normales.

III - Respeto por la ley internacional aplicable

Los acuerdos institucionales para la gobernanza económica internacional deben cumplir con los principios jurídicos internacionales aplicables, tradicionales y basados en tratados. Existen al menos tres grupos de estos principios.

El primero es el respeto por la soberanía nacional. Aunque es inevitable que en un sistema mundial integrado los Estados renuncien a cierto nivel de soberanía, el principio de la soberanía nacional les permite preservar tanta independencia y espacio político como es posible y consistente con las demandas de una gobernanza financiera mundial efectiva.

El segundo es el principio de la no discriminación. Esto significa que las instituciones de gobernanza económica internacional deben tratar a todos los Estados e individuos similarmente ubicados de la misma manera, pero se permite un tratamiento dispar para Estados e individuos diferentemente ubicados. De ese modo, la pregunta clave es qué estándares deben usarse para asegurar que todas las partes interesadas reciban un tratamiento justo, razonable y acorde con su situación particular.

Tal cosa puede lograrse en relación a las soberanías aplicando el principio general de tratamiento especial y diferenciado de la gobernanza económica internacional. Esto podría dar lugar a que se establezcan mecanismos especiales de comunicación y rendición de cuentas, para asegurar que los Estados débiles y pobres puedan disfrutar de un nivel significativo de participación en las estructuras económicas internacionales de toma de decisiones, incluso cuando estas estructuras se basen en los principios del voto ponderado.

En el caso de las partes interesadas no estatales, el principio relevante debe derivarse de documentos como la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que muchos consideran hoy como parte de la legislación internacional tradicional.

El tercer conjunto de principios jurídicos internacionales aplicables se deriva de la legislación internacional sobre medio ambiente. Como mínimo, estos principios deben exigir a todas las instituciones de gobernanza internacional que comprendan completamente los impactos medioambientales y sociales de sus actividades y prácticas.

IV - Especialización coordinada

El principio de la especialización coordinada reconoce que, aun cuando el desarrollo es holístico y todos los aspectos de la gobernanza



internacional están interconectados, la gobernanza económica internacional necesita instituciones con mandatos limitados y especializados. El principio de la especialización coordinada tiene dos requisitos. Primero, el mandato de los mecanismos e instituciones de gobernanza económica internacional debe estar claramente definido y limitado a asuntos de economía internacional. Segundo, estas instituciones deben tener mecanismos transparentes y predecibles de coordinación con otras organizaciones y acuerdos de gobernanza mundial.

V - Buena práctica administrativa

Los acuerdos para la gobernanza mundial deben estar guiados por los mismos principios – transparencia, predecibilidad, participación, toma de decisiones razonada y oportuna y rendición de cuentas – que se aplican en cualquier institución pública. Esto significa que deben llevar adelante sus actividades de acuerdo a procedimientos transparentes que den lugar a decisiones y acciones predecibles y comprensibles para todas las partes interesadas. También deben ofrecer a estas partes interesadas alguna manera coherente de plantear sus preocupaciones y de lograr que sean abordadas por las instituciones. Finalmente, las partes interesadas deben poder mantener a las instituciones rindiendo cuentas por sus decisiones y acciones.

Consideraciones tácticas

Está claro que no hay un acuerdo general entre los países en desarrollo del G20 y la sociedad civil internacional sobre los detalles de

esta visión a largo plazo ni de cómo implementarla. Además, está claro que en la fase actual de transición del poder mundial no es posible crear acuerdos de gobernanza mundial que sean consistentes con esta visión. Esto sugiere que durante la fase actual, estos dos grupos deben adoptar un enfoque pragmático de la reforma de la gobernanza económica mundial, incluyendo la formación de alianzas tácticas con otros países en desarrollo. En resumen, deben concentrarse en temas de reforma que, tanto produzcan réditos reales inmediatos para sus países y sus ciudadanos, como abran mayores oportunidades para reformas que sean consistentes con su visión a largo plazo. Además deben concentrarse en profundizar sus contactos con los demás y en comprender sus perspectivas.

Hay varias áreas en las que podrían lograrse estos réditos. Primero, los dos grupos pueden cooperar en el G20 y en otros foros de gobernanza mundial en la ampliación del alcance del programa de reforma de la regulación financiera, en particular en torno al concepto de inclusión financiera. Pueden abogar por regulaciones que alienten a las instituciones financieras a desarrollar nuevos productos que estén específicamente dirigidos a este problema. En este sentido, ellos deben recordar a las principales instituciones financieras y a los países ricos la opinión de Paul Volcker de que la innovación financiera reciente más importante es las de los cajeros automáticos, por su capacidad para mejorar el fácil acceso a los servicios financieros. África podría también recordarle al mundo que la próxima innovación significativa podría ser la banca móvil, en la que este continente es líder.

Una segunda área posible de colaboración involucraría la abogacía conjunta por regulaciones que exijan a las instituciones financieras internacionales reciclar al menos una proporción de la fuga de capitales que atraen desde los países africanos y otros países en desarrollo nuevamente dentro de esos países.

Un buen ejemplo en este sentido es la Ley de reinversión comunitaria de EE.UU., que exige a los bancos estadounidenses a invertir una porción de los depósitos que recogen, en las comunidades en las que viven los depositantes. Se espera que informen sobre estas inversiones y la aprobación regulatoria para las operaciones de un nuevo banco puede depender del desempeño satisfactorio en este sentido.

El tercer tema que estos grupos pueden priorizar es la reforma realista de las instituciones de gobernanza económica mundial. Cada vez es más claro que, más allá de la retórica, es poco probable que ocurra pronto la sustancial reforma estructural de la gobernanza de estas instituciones, la que requiere la modificación de los tratados y la ratificación del Estado miembro.

En consecuencia, las reformas más realistas son aquellas que son posibles dentro del marco legal existente y que no requieren del consentimiento expreso de los países ricos. Una reforma que puede lograrse fácilmente dentro de estas limitaciones es la mejora de la rendición de cuentas pública del FMI. A diferencia del Banco Mundial y los demás bancos multilaterales de desarrollo, el FMI no tiene un mecanismo independiente de rendición de cuentas. Estos mecanismos permiten a los actores no estatales, que reclaman haber sido perjudicados por el no cumplimiento de estas organizaciones con sus propias políticas y procedimientos, hacer que sus reclamos se investiguen y se informen a las juntas directivas de estas organizaciones. Tal mecanismo podría mejorar la receptividad del FMI a estas partes interesadas. Además, mejorará las actividades del FMI al permitirle obtener un conocimiento empírico más detallado sobre el impacto real de sus políticas y actividades.

Otra acción final que mejoraría la gobernanza financiera mundial es la mayor transparencia y rendición de cuentas de las autoridades normativas internacionales, incluyendo el Consejo de Estabilidad

Financiera, el "coordinador" de todas estas autoridades: el Comité de Basilea sobre Supervisión Bancaria, que establece estándares para la industria bancaria, la Organización Internacional de Comisiones de Valores, que se enfoca en la industria de valores y la Asociación Internacional de Supervisores de Seguros, que se ocupa de la industria de los seguros. Tales reformas deben asegurar que estos organismos de desarrollo de estándares y procedimientos de toma de decisión sean receptivos a las necesidades de todas sus partes interesadas, para mejorar así la capacidad de contribución de las instituciones financieras con los esfuerzos por abordar los problemas mundiales de la pobreza, la desigualdad y la degradación del medio ambiente.

Conclusión

"L'affaire Lagarde" muestra que los países en desarrollo del G20 y la sociedad civil internacional pueden lograr todos sus objetivos de reforma de la gobernanza económica mundial en el ambiente actual. Por ello deben concentrarse en obtener pequeñas victorias tácticas que abran el espacio para victorias adicionales posteriores. Estos grupos pueden hacerlo basando sus acciones en el conjunto de principios sugeridos en este artículo, los que deben tanto responder a su visión de la gobernanza económica internacional a largo plazo, como ayudarlos a identificar las alianzas tácticas y acciones que les permitan construir lentamente dicha visión.

Daniel D. Bradlow es profesor SARCHI de derecho internacional del desarrollo y relaciones económicas africanas en la University of Pretoria y profesor de derecho en la American University Washington College of Law.

G20: Confusión acerca de la crisis actual

Resumen

Andrés Peñaloza Méndez ([Bia'liii](#)) y [Manuel Pérez-Rocha](#) (Institute for Policy Studies - IPS y la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio - [RMALC](#))

El artículo completo en el que se basó este resumen está disponible [aquí](#).

Desde que estalló la crisis financiera mundial, causada por los capitales especuladores en 2008, no ha habido un claro consenso ni una única idea acerca de cómo definirla; mucho menos sobre cómo enfrentarla. En contraste con crisis previas, como las de los países emergentes, incluyendo Brasil, México o Tailandia, ésta explotó en los principales centros financieros internacionales de Wall Street y la City de Londres.

Hoy en día, las peores consecuencias del retiro simultáneo de enormes cantidades de dinero de las bolsas y bancos se sienten en algunos países europeos, tales como Portugal, Irlanda, Grecia y España, llamados despectivamente PIGS ("cerdos", por Portugal, Ireland, Greece, Spain). Allí, los dramáticos recortes de presupuesto son similares a los ajustes estructurales que las instituciones financieras internacionales (FMI y Banco Mundial) han dictado a los países emergentes y pobres durante las tres últimas décadas. Los gobiernos argumentan que estos recortes son necesarios por la "crisis económica", sin aceptar que ésta es una crisis financiera causada por el casino financiero mundial.

La "crisis" mundial implica un "momento crucial o situación decisiva" en el que hay una oportunidad para el cambio. Las personas alrededor del mundo ven una gran oportunidad para un cambio fundamental, ofrecido por la crisis del sistema capitalista mundial, en particular aquellos que viven en países con economías en derrumbe debido a los retiros masivos de capital. Estas crisis deben transformarse en

oportunidades para que los gobiernos nacionales pongan en práctica alternativas reales, muchas de las cuales han sido impulsadas durante décadas por las organizaciones de la sociedad civil de todo el mundo que proclaman que "otro mundo es posible".

Sin embargo, los centros del capitalismo jamás han tomado con seriedad ninguna alternativa real que limite o regule de manera significativa la especulación financiera. Por ejemplo, mientras los tímidos intentos del presidente de Estados Unidos, Barack Obama, de rescatar no sólo Wall Street sino también Main Street (pueblo estadounidense) fracasaron rotundamente, países como México que dependen de los centros financieros mundiales todavía se rigen por el Consenso de Washington y el fundamentalismo del mercado. Mientras tanto, las plutocracias y los especuladores financieros responsables de la crisis financiera que empujó a millones de personas a la pobreza se mantienen intactos gracias a sus gobiernos nacionales que usaron dinero público para rescatar a sus industrias financieras, en particular aquellas empresas consideradas "demasiado grandes como para caer".

En este contexto, la retórica del G20 cambió, de la necesidad de una nueva arquitectura financiera, a una restringida a la política monetaria internacional y a cómo lidiar con los altos y volátiles

precios de commodities. Los productores de commodities, como Brasil, y los exportadores, como China, resisten los intentos de fijar los precios de commodities, lo que limita sus beneficios o su comercio exterior. Ellos ganarán esa batalla. El resultado de otra batalla – la de limitar la especulación excesiva en los mercados de commodities – es incierto. Los franceses ganan aliados para limitar esa especulación que crea una tremenda volatilidad en los precios de los alimentos y el petróleo y, finalmente, contribuye a la inflación, el hambre, la pobreza y el descontento político.

Por otro lado, la reforma financiera llevada adelante en 2010 en EE.UU. y las medidas adoptadas por la Unión Europea han mostrado alcance e impacto limitados y son débiles con relación a los bancos y grupos financieros, que aún imponen sus reglas.

La crisis como oportunidad de cambio

Para manejar las necesidades sociales urgentes, al tiempo que se desalienta la especulación excesiva, es esencial un nuevo modelo que incluya medidas tales como las propuestas por las



Licencia [istockphoto.com](https://www.istockphoto.com)

organizaciones de la sociedad civil. Algunas son también apoyadas por algunos gobiernos. Por ejemplo:

- ▶ los Impuestos a las Transacciones Financieras (ITF), de apenas 0,05%,
- ▶ los impuestos a las transacciones de divisas,
- ▶ el derecho de los países en desarrollo a usar fondos del FMI para financiar un "fondo verde" (que NO sea manejado por el Banco Mundial) para la prevención y mitigación del cambio climático,
- ▶ el redireccionamiento de los subsidios que se otorgan a las industrias de los combustibles fósiles hacia programas sociales y la eliminación de las exenciones de impuestos a grandes industrias, incluidas las petroleras,
- ▶ los nuevos impuestos a la aviación y la industria naviera de carga,
- ▶ los impuestos y cargos por cada tonelada de dióxido de carbón emitida, y
- ▶ el freno de la fuga ilícita de capitales desde los países en desarrollo hacia los ricos, y viceversa, mediante la regulación y una mayor transparencia.

Sin embargo, pese a los indicadores de que la recuperación de la economía mundial está lejos de ser segura, los ministros de economía del G20 y los gobernadores de los bancos centrales declararon públicamente que la crisis mundial ya pasó. Esta opinión se basó en el hecho de que la demanda de los consumidores volvió a los niveles previos. De acuerdo a los expertos del G20, se tomarán las medidas apropiadas para "fortalecer la recuperación y reducir los riesgos". En su opinión, esas iniciativas apuntan a mejorar el paquete de medidas de ajuste y políticas restrictivas para corregir desbalances, así como a continuar con la promoción de la desregulación del mercado a través de la Organización Mundial del Comercio (OMC), incluyendo el convenio sobre servicios financieros (Financial Services Agreement) de la OMC.

La organización argentina FOCO afirmó que "mientras que los comunicados del G20 son

compromisos de fe, no vinculantes, la OMC impone sanciones comerciales a los países que no ajustan sus políticas nacionales a sus límites y regulaciones". Sarah Anderson, del Institute for Policy Studies, también aborda el tema de cómo las leyes internacionales sobre comercio e inversión (tanto en la OMC como en los tratados bilaterales de libre comercio e inversión), limitan severamente la capacidad de los gobiernos en la promoción de políticas públicas para la creación de empleo y la provisión de bienes públicos.

Fe y esperanza

En la Cumbre del G20 de 2009 en Londres, los líderes mundiales hablaron acerca del desafío de restablecer la confianza, aclarando que "el único fundamento seguro para una globalización sostenible y una prosperidad creciente para todos es una economía mundial abierta". Mientras tanto, debido a una economía abierta y desregulada, se necesitaron billones de dólares para rescatar instituciones privadas y ayudar con la recuperación de la economía mundial. Hoy en día, el G20 adhiere a una casi teológica creencia de que pequeños retoques a través de medidas macroeconómicas, tales como las "directrices indicativas para evaluar la persistencia de grandes desequilibrios", impulsarán la recuperación y el rebalace de la economía mundial.

Estas "directrices indicativas", que fueron lanzadas en la reunión de ministros de economía del G20 de abril de 2011 en Washington, D.C., son parte de un paquete de recomendaciones pensadas (entre otras cosas) para promover la austeridad presupuestaria en países con déficits fiscales. Como el sistema financiero no tiene manera de perdonar o cancelar la deuda soberana, los países endeudados deben continuar pagando sus créditos al tiempo que recortan los servicios básicos y las pensiones de sus ciudadanos.

De acuerdo al economista Paul Krugman, la burocracia de los

bancos centrales, los ministros de economía y los políticos está "actuando como sacerdotes de un antiguo culto, exigiendo que nos involucremos en los sacrificios humanos para aplacar la ira de los dioses invisibles". Antes, otro economista radicado en Costa Rica, Franz Hinkelammert, denunció la naturaleza idolátrica y sacrificacional del capitalismo en su libro "La fe de Abraham". Hinkelammert predijo el crecimiento de los mercados coercitivos y autoritarios.

El autoritarismo está en aumento, y los esfuerzos bélicos del Norte rico y sus aliados crecen; de hecho, la Cumbre del G8 en Deauville, Francia, se enfocó en este asunto. La provisión de enormes cantidades de dinero para apoyar la "primavera árabe", la guerra en Libia y la amenaza de intervención en Siria son claros ejemplos de ello.

En América Latina, la excusa es la guerra contra las drogas, en la que el Plan Colombia es el modelo a seguir. En México, el modelo liderado por Bush (y continuado por Obama) de promover la prosperidad (con mayor desregulación de los mercados), mientras se mejora la seguridad por medio de la militarización, se ha cobrado unas 40.000 vidas desde que Calderón asumió el cargo en 2006. La experiencia de México vuelve urgente encontrar alternativas a este modelo fallido. El G20 debe alentar un serio debate acerca de los cambios radicales necesarios, comenzando por detener la especulación financiera.

Andrés Peñaloza Méndez de Bia'lii, asesoría e investigación, A.C./RMALC

Manuel Pérez-Rocha es investigador en el Institute for Policy Studies en Washington, DC. e integrante de RMALC

Lecturas obligatorias sobre el G20

Especial Brasil

Licencia istockphoto.com

Una región, ¿dos velocidades?

Banco Interamericano de Desarrollo (BID), marzo de 2011 ([Vínculo](#))

El rápido crecimiento en los mercados emergentes que está cambiando el orden económico mundial ha dejado su marca en América Latina. Los días de liderazgo económico de México en la región están contados, al tiempo que Brasil sigue mostrando resistencia a los golpes externos y, al mismo tiempo, se beneficia de la creciente demanda de sus commodities a altos precios. Al menos esta es la imagen que entrega el BID en su último informe.

En esencia, el Banco argumenta que en América Latina hay dos "grupos" de países que muestran patrones y ritmos de crecimiento diferenciados:

- ▶ un grupo "Brasil" de exportadores netos de commodities, de alto crecimiento, definido por su alta exposición al comercio internacional y su baja dependencia de las remesas desde los países industriales y
- ▶ un grupo "México" de importadores de commodities, de bajo crecimiento, que dependen de la manufactura barata y tienen fuertes lazos comerciales con los países industrializados.

En otras palabras, ha quedado claro que la economía mundial favoreció a aquellos países de América Latina que han desarrollado lazos con los principales mercados de Asia y otros mercados emergentes BRIC. Sin embargo, mientras el grupo mexicano se ve afectado por la deprimida demanda en Estados Unidos, también es cuestionable si un crecimiento dependiente de las exportaciones caras de commodities es una estrategia sostenible a largo plazo.

El informe deja muchas preguntas sin contestar. ¿Cómo puede aprovecharse la posición de Brasil de forma tal que beneficie a la región en su conjunto? ¿Cómo puede promoverse el mercado interno de la región?

La contribución de Brasil al G20 y la gobernanza mundial

John Kirton (Grupo de investigación del G20, Universidad de Toronto), mayo de 2011 ([Vínculo](#))

De acuerdo a John Kirton, el éxito económico de Brasil durante las últimas décadas ha sido el preludio de una nueva era en la gobernanza del G20 – la era del liderazgo de Brasil. Kirton ve como un hecho el rol central de Brasil en el fortalecimiento de la gobernanza del G20, a través de iniciativas sobre democratización, derechos humanos, compromiso social, energía limpia y medioambiente, en particular en lo previo a Río+20.

Como un ejemplo de este recién descubierto rol, se mencionó y anunció la reunión del G20 en San Pablo como "una de las más exitosas de todas". Se refrendó la visión del G7 para la reforma regulatoria financiera y, a cambio, el G20 aceptó extender la integración del Consejo de Estabilidad Financiera a las economías emergentes. La reunión también concluyó que "las economías emergentes y en desarrollo deben tener más voz y representación" en los organismos de Bretton Woods. Además, Brasil recibió la primera reunión formal de ministros de economía de los BRICs, para pedir reformas en las IFIs que reflejen el creciente peso de los países emergentes.

Ha quedado claro que Brasil está bien posicionado para tomar el liderazgo en el fortalecimiento de la gobernanza del G20. Especialmente sobre energía y cambio climático, la oportunidad de la histórica conferencia de Río+20 en 2012 podría usarse como catalizador para incluir, finalmente, una dimensión climática – hasta ahora tan ausente – en los debates del G20. Resta ver, sin embargo, si Brasil usará su creciente peso económico para transformar el G20 en un organismo más transparente, democrático y legítimo en el futuro.

La reforma del Consejo de Seguridad de la ONU (CSNU) podría alterar la relevancia del G20

Gordon Smith (CIGI), julio de 2011 ([Vínculo](#))

En este experimento mental, Gordon Smith analiza el impacto de una potencial reforma del CSNU que proporcionaría un nuevo asiento permanente a los denominados países del "G4" (Alemania, Brasil, India y Japón). Smith argumenta que un Consejo de Seguridad con nueve miembros permanentes modificaría sustancialmente el rol del G20.

El autor recuerda el hecho de que las reuniones a nivel del G20 – al tiempo que otorgan más "legitimidad de entrada" gracias a su mayor integración – proporcionan mucho menos tiempo para la discusión que en el caso del apogeo del G8. Por lo tanto, ¿un nuevo Permanente (P) 9 (Alemania, Brasil, China, Estados Unidos, Francia, India, Japón, Reino Unido y Rusia) se convertiría en un G9 que esencialmente cambie a Canadá e Italia por Brasil, China e India?

Brasil mostró su poder en la coalición BRIC, aseguró un lugar en el G20, moldeó las negociaciones sobre clima y comercio, va a hospedar la conferencia Río+20 en 2012 y demandó exitosamente un mayor peso dentro del FMI y el Banco Mundial. Así, un asiento permanente en el CSNU sería la joya de la corona para Itamaraty, el sofisticado cuerpo diplomático nacional, que habla con orgullo del "PIB diplomático" de Brasil.

- ▶ Por más información sobre cómo la reforma del Consejo de Seguridad puede estar finalmente a la vista, leer el [mensaje de Stewart M. Patrick](#) del Consejo de Relaciones Exteriores.
- ▶ Un flamante [informe del Consejo de Relaciones Exteriores](#) describe a Brasil como un actor cuya influencia en los temas mundiales definitorios posiblemente sólo crezca.

El potencial del G20:

la visión de Oxfam

Steve Price-Thomas ([Oxfam Internacional](#))

Si los cambios en los destinos de cualquier institución son sintomáticos del rápido pasaje hacia un mundo multipolar, es el G20 el que demanda atención. Luego de haber sido, durante diez años, una reunión relativamente oscura de ministros de economía, la crisis económica mundial empujó al G20 al primer plano y lo ascendió al nivel de reunión cumbre de líderes mundiales. Luego, el G20 se autodenominó el primer foro económico mundial. Los países del G20 representan cerca del 90% del producto nacional bruto, el 80% del comercio mundial (incluyendo el comercio intra-UE), así como dos tercios de la población mundial.

Al tiempo que Oxfam cree que el G20 es una mejora con respecto al G8, le preocupa que los países más pobres sean dejados fuera. Ni un solo país de bajos ingresos es miembro formal del G20. En lo que fue un pequeño paso en la dirección correcta, en la Cumbre de Seúl de noviembre de 2010, los miembros del G20 acordaron que al menos dos estados africanos (además de Sudáfrica) serían invitados a las futuras cumbres.

Hasta el presente, no está claro en qué medida el G20 realmente abordará los temas de desarrollo más importantes que hoy enfrenta el mundo. Oxfam ve tres escenarios posibles, que se exponen a continuación.

Oxfam cree que en definitiva la ONU es el único organismo legítimo de gobernanza mundial – como tal debe por lo menos estar presente en la mesa donde se discuten las soluciones a la crisis económica mundial.

Mientras tanto, el mapa de la pobreza mundial también está cambiando. Es probable que los próximos años se caractericen por la creciente escasez de tierras, agua, minerales y espacios nuevos de carbono y por una mayor volatilidad y vulnerabilidad. Además, Andy Sumner del Institute for Development Studies del Reino Unido dice:

“En 1990, estimamos que el 93% de las personas pobres del mundo vivían en países de bajos ingresos (low income countries, LICs). En contraste, en 2007-2008 estimamos que tres cuartas partes de las personas pobres del mundo

(aproximadamente 1.300 millones) viven hoy en países de ingreso medio (middle-income countries, MICs) y sólo un cuarto de los pobres del mundo – alrededor de 370 millones de personas – viven en los restantes 39 LICs, que se encuentran mayormente en África Subsahariana”.

Los MICs, que sirven de hogar a esa enorme proporción de personas pobres del mundo, son – en su mayoría – los mismos países que rápidamente ganan influencia a medida que emerge el mundo multipolar. El desafío de cómo éstos abordan la pobreza dentro de sus fronteras y la influencia que ejercen en los temas de reducción de la pobreza en el mundo están íntimamente relacionados.

Implicancias para Oxfam y sus socios

Todo esto es relevante para Oxfam y sus socios porque su misión de trabajar con otros para superar la pobreza, el sufrimiento y la injusticia es mundial y su intención es provocar el cambio más efectivo en favor de los pobres, trabajando a nivel nacional, regional y mundial.

Con el 75% de los mil millones de personas más pobres del mundo viviendo en países MICs en 2007, hay cada vez más evidencia de que la desigualdad se transformó en el ‘horrible punto débil de la prosperidad mundial’.

Entonces, a nivel nacional, el programa de Oxfam en los países MIC del G20 necesitará cada vez más abordar las causas profundas de la marginalización política, económica y social de determinados grupos. Se invocará una agenda programática que pondrá tanto o más énfasis en el empoderamiento y



Licencia: [iStockphoto.com](#)

la participación política que en la transferencia de recursos. Es probable que dicho enfoque exija más diálogo político con gobiernos y más apoyo de la sociedad civil en los MICs, para hacer responsables a los gobiernos mediante el aumento de la confianza, los recursos y las competencias de las comunidades, así como su mayor capacidad de presión sobre los gobiernos, contribución a las decisiones políticas e involucramiento en los debates con las partes interesadas clave.

También significa que el poder a nivel regional y mundial está cambiando hacia los países BRICSAM, por lo que los recursos de Oxfam deben seguir su modelo de cambio y cambiar también: Oxfam no alcanzará sus objetivos sin influir sobre los blancos correctos. Por eso, está embarcado en un ambicioso camino para mejorar su capacidad en las capitales de los BRICSAM para trabajar con socios a los efectos de asegurar que el G20 proporcione un cambio positivo real a las personas pobres en todo el mundo.

Steve Price-Thomas es responsable de estrategia sobre G20/BRICSAM en Oxfam Internacional.

Para conocer más acerca del trabajo de Oxfam relativo al G20, haga clic [aquí](#).

Posibles escenarios futuros para el G20 y el desarrollo

Alto impacto – El G20 como un defensor comprometido con los temas clave del desarrollo

En el escenario de alto impacto, el Consenso de Seúl sería la base para la acción sustantiva sobre muchos temas clave del desarrollo. En este escenario el G20:

- Acordaría un nueva agenda progresiva de desarrollo
- Se enfocaría en temas de importancia, por ejemplo, la crisis alimentaria
- Abriría las puertas a países de bajos ingresos ofreciendo, como mínimo, cupos completos y permanentes a la Unión Africana y a órganos regionales de América Latina y Asia
- Mejoraría las prácticas del G8, informando anualmente sobre los progresos hacia los objetivos, utilizando indicadores y cronogramas específicos
- Reflejaría la necesidad actual de que los miembros constituyentes del G20 cumplan con sus obligación de ayuda
- Se comprometería a explorar e implementar una serie de propuestas de impuesto a las transacciones financieras con una porción de los ingresos dedicado a la lucha contra la pobreza y el cambio climático en los países en desarrollo
- Acordaría sobre impuestos al sector financiero en los principales centros financieros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
- Persuadiría a los miembros europeos del Consejo de Directores Ejecutivos del FMI de implementar una mayor consolidación de sus asientos y derechos de voto y a EE.UU. de renunciar a su poder de veto en el Consejo.

Algunos aspectos de este escenario aparecen como poco probables en el corto o mediano plazo.

Impacto mediano – El G20 considera el desarrollo pero desde una perspectiva crecimiento/infraestructura

En un escenario de impacto mediano, el desarrollo permanecería en la agenda pero mayormente confinado a los términos del Consenso oficial sobre Desarrollo de Seúl, que aboga por un foco casi exclusivo en el crecimiento económico. El Plan de Acción se quedaría corto en especificaciones y en gran medida sin financiamiento. En este escenario aún hay espacio de acción para algunos temas clave de desarrollo, por ejemplo para financiamiento innovador y volatilidad de los precios de los alimentos, pero esto dependerá en gran medida del grado con el que la presidencia de cada Cumbre del G20 en particular asuma los temas y otorgue capital para abordarlos.

Este escenario aparece como el más probable a corto y mediano plazo.

Bajo impacto – El G20 descarta el desarrollo como tema y/o la institución se atrofia

En este escenario, el G20 decide explícitamente que el desarrollo está fuera de su competencia, o bien deja constantemente de apoyar, excepto de palabra, el desarrollo. Hay escaso o ningún espacio para progresar en los temas que preocupan a las ONG, ya que el G20 no los pone en la agenda.

Este escenario aparece como probable a corto y mediano plazo.

¿Infraestructura para qué tipo de crecimiento?

Observaciones sobre la Conferencia “Infraestructura para el crecimiento inclusivo” del G20 en Ciudad del Cabo

[Jochen Luckscheiter](#) ([Heinrich Böll Foundation](#), Sudáfrica)

El G20 adoptó un Plan de Acción Multianual sobre Desarrollo, en su Cumbre de noviembre de 2010 en Seúl, Corea del Sur, que apunta a promover el crecimiento económico en alrededor de 80 países de bajos ingresos (LICs).

Este plan, sin embargo, fue criticado en una serie de puntos, incluyendo la falta de representación y oportunidades de participación de los países de bajos ingresos, sus parlamentos y sociedad civil, el foco en el crecimiento económico en detrimento de la inclusión y el medioambiente y su énfasis en los proyectos de asociaciones público-privadas de gran escala, en particular en infraestructura y agricultura, para promover el crecimiento económico y la integración regional. (Para un análisis detallado ver: [El G20: ¿“maestro” del mundo de las finanzas para el desarrollo?](#) de Nancy Alexander).

La conferencia “Infraestructura para el crecimiento inclusivo”, que tuvo lugar el 29 de junio abriendo la segunda [reunión del Grupo de Trabajo sobre Desarrollo del G20](#) en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, fue en muchos aspectos característica respecto a esas críticas.

La forma de consulta necesita cambios

Uno de los objetivos del evento fue dar una oportunidad para la deliberación entre el G20 y los no miembros del organismo, incluyendo al sector privado y la sociedad civil, sobre temas relacionados a la infraestructura, una prioridad principal en el Plan de Acción sobre Desarrollo del G20.

Han sido escasas las oportunidades de que la sociedad civil se involucre directamente con el G20 en su plan, por lo que el evento fue bien recibido. Sin embargo, el proceso de consulta, convocado por el gobierno de Sudáfrica, en colaboración con el Banco de Desarrollo de Sudáfrica y la Agencia Francesa de Desarrollo, fue un ejercicio muy controlado por el G20. El programa estableció claramente los parámetros de la discusión y la asistencia se limitó a unos pocos actores de la sociedad civil (en su mayoría internacionales) digitados, ya que no hubo una notificación abierta del evento.

De acuerdo a lista actual de [integrantes del Grupo de Trabajo sobre Desarrollo](#), sólo un país de bajos ingresos – Etiopía – integra el Grupo. Esto, a pesar del hecho de

que el foco del Plan de Acción sobre Desarrollo está en los LICs.

Si el Grupo de Trabajo sobre Desarrollo del G20 tiene un interés genuino en las visiones y propuestas de las partes

interesadas externas al grupo y en democratizar el desarrollo, es necesario modificar la forma de consulta. Sólo un proceso que sea tomado en propiedad y llevado adelante por actores representativos de distintos grupos interesados de los LICs puede disfrutar de la legitimidad y producir aportes al Plan de Acción sobre Desarrollo que sean inclusivos y consistentes con las realidades locales en estos países.

El foco permanece en el crecimiento, no en la inclusión

No hay duda que, para desatar todo el potencial económico de la región, es enorme la necesidad de África Subsahariana de incrementar las inversiones en su infraestructura y sector agrícola. Un sorprendente 69,5% de su población total no tiene acceso a la electricidad, mientras que el 40% no tiene acceso al agua potable. Estadísticas similares existen para, entre otras cosas, acceso a rutas para cualquier condición climática, sanidad y tecnología de la información y las comunicaciones. El Banco Mundial estima las necesidades de inversión de África en USD 93.000 millones, de los cuales sólo se ha movilizado cerca de la mitad.

Sin embargo, para cerrar estas brechas y mejorar la calidad de vida de las personas en el continente, no es suficiente una exclusiva concentración en la tasa de crecimiento económico, como quedó demostrado por los países de mercado emergente, tales como India, cuyos indicadores sociales están rezagados incluso con tasas de crecimiento mayores al 8%.

A pesar del promisorio título “Infraestructura para el crecimiento inclusivo”, la mayor parte de las presentaciones y deliberaciones de la conferencia se enfocaron en temas de “procedimiento”: la falta de

Sede de la Conferencia en Ciudad del Cabo, Sudáfrica



CC BY-SA 2.0 [warrenski](#)

Documentos relacionados

En respuesta al mandato del G20, el Banco Mundial modernizará su estrategia de infraestructura para octubre de 2011 y posiblemente expandirá sus préstamos con asistencia financiera de los países del G20. La nota conceptual muestra que el Banco Mundial intenta actualizar su estrategia de infraestructura en paralelo con los procedimientos del G20, en los que se involucran los Bancos Multilaterales de Desarrollo, el Grupo de Trabajo sobre Desarrollo y el Panel de Alto Nivel para la Inversión en Infraestructura.

► [Documentos sobre los resultados](#) en cada uno de los 9 Pilares del Plan de Acción sobre Desarrollo

► Actualización de la estrategia de infraestructura del Banco Mundial "[La transformación a través de la infraestructura](#)" – Ver Anexo 5: Grupo Banco Mundial y G20.

► Presentación de Remy Rioux (Tesoro francés) sobre "[Infraestructura: Una agenda del G20](#)"

instalaciones para la preparación de proyectos, desafíos políticos e institucionales para proyectos de infraestructura transfronterizos para alcanzar una economía de escala o la pregunta de cómo cerrar la brecha financiera para infraestructura en África. Apenas se prestó atención al tema del tipo de infraestructura necesaria para poner al continente en un sendero de crecimiento que ayude a reducir la desigualdad y la pobreza.

Al mismo tiempo, la conferencia puso mucho énfasis en los proyectos de infraestructura de gran escala. Sin embargo, si esos proyectos (por ejemplo, el complejo de generación

hidroeléctrica de Inga en la República Democrática del Congo, el corredor de desarrollo de infraestructura Norte-Sur que conectaría Ciudad del Cabo con El Cairo y la conexión para transmisión Kenia-Etiopía) asegurarían un mejor acceso y mayores beneficios para las personas (rurales) pobres, o de qué forma lo harían, fueron cuestiones apenas discutidas.

Los proyectos de gran escala son importantes; pero si la idea es transformar los fundamentos económicos del continente – de un sistema que se basa apenas en la exportación de minerales y otras commodities a uno de base amplia y que reduzca la pobreza – el foco del G20 necesita cambiar para que el desarrollo de infraestructura a pequeña escala se vuelva una prioridad.

Por ejemplo, cerca del 60% de la fuerza laboral activa de África está empleada en el sector agrícola, la mayor parte del cual son pequeños agricultores. Teniendo en cuenta el abandono de la agricultura a pequeña escala en las últimas décadas, este sector ofrece un enorme potencial para el crecimiento inclusivo. Sin embargo, las actividades agrícolas tienen lugar en su mayoría lejos de las principales rutas que, por ejemplo, conectan los centros económicos de África con el mar. Por eso, para aprovechar este potencial, debe darse la misma atención al desarrollo de las redes de caminos secundarios en las comunidades campesinas que a la mejora de las rutas troncales ya existentes.

La sustentabilidad medioambiental (no) sólo un adicional

En 2010 las emisiones de carbono derivadas de la energía alcanzaron sus más altos niveles históricos, lo que amenazó seriamente el objetivo de limitar el incremento de la temperatura mundial a dos grados Celsius. Un incremento que supere este umbral implica impactos negativos significativos sobre la naturaleza y la humanidad. Se prevé que las personas pobres de África sufran las consecuencias más graves de estos impactos climáticos.

A pesar de esta situación urgente, el Plan de Acción sobre Desarrollo del G20 no aborda el cambio climático ni hace que el G20 tenga un programa para impulsar un camino de desarrollo bajo en carbono.

Gran parte de la sesión de la conferencia denominada "La ecologización de la infraestructura" apenas se enfocó en los riesgos inmediatos y los costos financieros de la utilización de tecnologías "verdes". En general, la conferencia no contextualizó el desarrollo de la infraestructura (en especial en energía y transporte) y la agricultura relativa a los profundos cambios climáticos que enfrenta el mundo, ni tuvo suficientemente en cuenta los riesgos a mediano y largo plazo y los costos de no utilizar tales tecnologías.

El G20 debe reconocer que las decisiones de hoy sobre infraestructura encerrarán a los países en un camino de desarrollo particular durante décadas y asegurar que la ecologización de la infraestructura sea parte de un enfoque de desarrollo holístico, en lugar de una actividad de nicho en el G20, tal como es hoy.

Un cambio de paradigma hacia un futuro sustentable que enfatice la calidad por sobre la cantidad de la inversión y el crecimiento es posible si existe la voluntad política. Corea del Sur – que reivindicó activamente un camino de crecimiento verde en respuesta a la crisis económica mundial de 2008/2009 – ofreció a la conferencia un ejemplo inspirador de esto.

Jochen Luckscheiter es el encargado de programa del International Politics & Dialogue Programme en la oficina sudafricana de HBS, en Ciudad del Cabo, Sudáfrica.

Los ministros de agricultura del G20 se reunieron en París con escasos resultados

[Sophia Murphy](#) (Institute for Agriculture and Trade Policy)

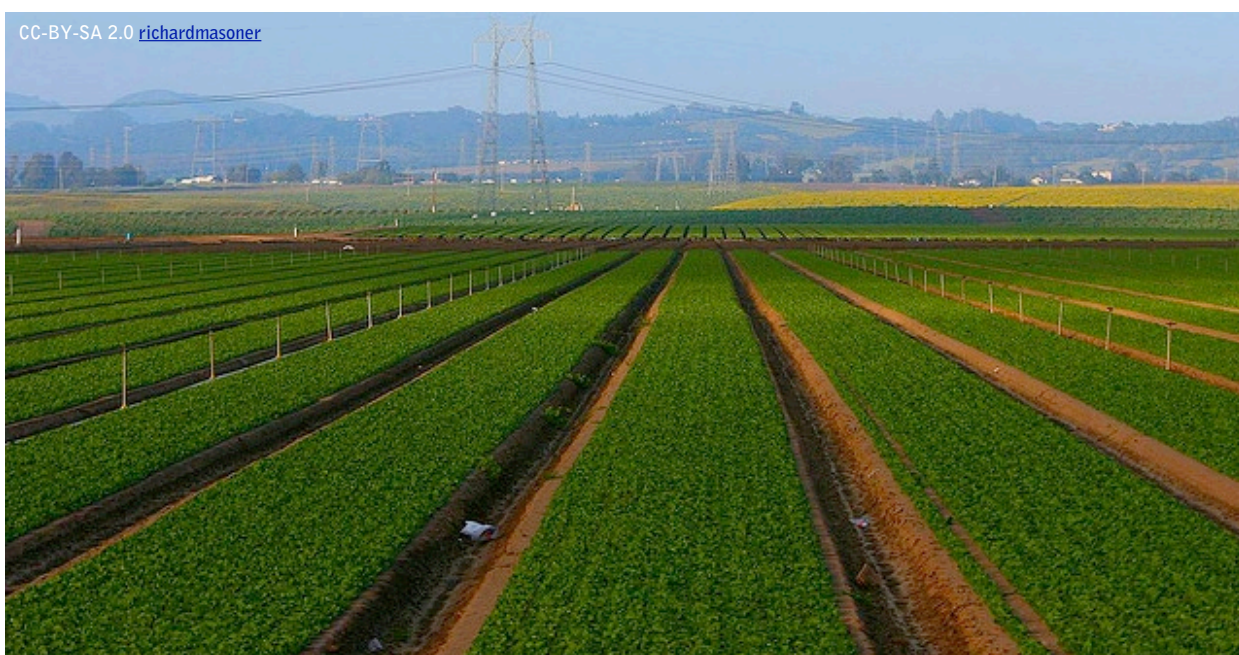
El 23 de junio de 2011, el G20 marcó una nueva fase en su evolución como entidad política con su primera cumbre de ministros de agricultura. Organizada en París, con una inversión de energía política francesa significativa en el proceso y los resultados, la reunión fue, sin embargo, profundamente decepcionante.

El resultado positivo fue que la reunión se realizó. El G20 tiene trabajo urgente por hacer – colectivamente y en casa – en agricultura y en otros pocos temas de importancia política mundial. El G20 rinde cuentas a los mayores productores, consumidores, importadores y exportadores de alimentos del mundo y, en todos esos frentes, los sistemas de alimentos existentes están fracasando. Desde luego, el G20 excluye a la vasta mayoría de los países y, por definición, a todos los países pobres, en los que los fracasos del sistema se sienten en forma más aguda. Sin embargo, el G20 podría mejorar

dramáticamente el trabajo de los sistemas alimentarios internacionales si quisiera, y los amplios beneficios serían significativos. Pero el comunicado final mostró cuánto trabajo queda aún por hacer para lograr que los integrantes más influyentes del G20 – en particular Estados Unidos, Brasil y China – acuerden las reformas tan necesarias.

¿Qué estuvieron discutiendo? Volatilidad de los precios de los alimentos: las marcadas subidas y caídas de los precios internacionales de commodities agrícolas, luego de varias décadas de precios relativamente estables. Por supuesto, los precios agrícolas siempre fluctúan. Los precios de commodities agrícolas fluctúan más que la mayoría de los precios por las incertidumbres que ni siquiera la tecnología del siglo XXI puede controlar, desde las lluvias hasta las plagas. Sin embargo, cuatro cosas han traído la inestabilidad al primer plano en la mente de los gobiernos, por primera vez en treinta años. Primero, la volatilidad es más

alta que en otros momentos, desde el período de inestabilidad de inicios de la década de 1970, y afecta a todas las commodities, aunque no de la misma forma. Segundo, se asocia la volatilidad con los precios de los alimentos persistentemente más altos. Los efectos de la volatilidad en el bienestar depende del nivel en torno al que los precios estén fluctuando: en los mayores precios, el efecto de la volatilidad sobre los consumidores pobres es mucho más devastador que cuando ocurre en los precios más bajos. Tercero, la volatilidad se muestra persistente: los períodos anteriores de volatilidad de los precios de commodities agrícolas fueron, por lo menos, tan marcados como el actual pero duraron relativamente poco. Por ejemplo, en la década de 1970, los precios volvieron a los niveles anteriores luego de dos años. Esta vez, aunque los precios cayeron durante la segunda mitad de 2008 y 2009 tras la recesión masiva desatada por la crisis financiera mundial de 2008, luego comenzaron a subir nuevamente y lo



han seguido haciendo desde entonces. Cuarto, la volatilidad de los mercados internacionales nunca afectó a tantas personas. Los países en desarrollo (en especial los más pobres de ellos) dependen de las importaciones de cereales como un componente de su seguridad alimentaria. Hasta la década de 1990, los países en desarrollo eran exportadores agrícolas netos. Desde entonces, se han vuelto importadores netos. La volatilidad en los mercados internacionales de commodities afecta hoy a miles de millones de personas alrededor del mundo.

Por lo tanto, la volatilidad de los precios de commodities es un tema real. Y tiene también consecuencias reales. La incertidumbre que la volatilidad de los precios deja a su paso no es mala solamente para los consumidores y los productores, sino para el desarrollo económico en general porque desalienta la inversión y alienta la toma de riesgo conservadora, lo que disminuye el potencial para la innovación. Debido a los picos de los precios de los alimentos, el tema se carga políticamente – al punto de producir revueltas e incluso revoluciones.

Dada la importancia de los temas, ¿Qué logró el G20 en París? Tocaron una serie de temas centrales. Algunos se desarrollaron con cierto detalle, incluyendo la necesidad de una mayor transparencia e información de mercado y la de invertir en una mayor productividad agrícola. A otros

asuntos, igual de importantes y más directamente relacionados con la política interna del G20, no les fue tan bien. Estas cuestiones incluyeron poner fin a los mandatos de uso mínimo y los subsidios a la producción de biocombustibles en los países industriales, las disciplinas sobre las restricciones a la exportación, regulaciones más estrictas para los mercados de futuros de commodities y el potencial de existencias públicas para mitigar la volatilidad y el alza de precios.

La especulación con commodities fue de particular interés del gobierno anfitrión francés y la declaración final menciona la necesidad de hacer más estrictas las regulaciones que rigen los intercambios de futuros de commodities, incluyendo la necesidad de determinar de antemano “límites de posición” para algunos comerciantes. Sin embargo, los ministros de economía están celosos de lo que ven como su terreno y los ministros de agricultura se sometieron a las jerarquías tradicionales y devolvieron el poder de las decisiones vinculantes a la próxima reunión de ministros de economía del G20 de septiembre. Una organización, llamada Organización Internacional de Comisiones de Valores (OICV) debe informar en ese momento sobre algunos de estos temas. Se perdió en gran medida la oportunidad de insistir en que los actores financieros resultan demasiado poderosos y perturbadores en los mercados de commodities agrícolas y que es necesario reformar las reglas.

Los ministros de agricultura acordaron establecer algo que llaman el Sistema de Información de Mercados Agrícolas (SIMA). La idea tiene mérito: el flujo libre de información es una precondition esencial para que los mercados funcionen correctamente. Sin embargo, la propuesta es una mezcla divertida. Por un lado, es una ambición algo limitada – la información es necesaria aunque ciertamente no suficiente para que los mercados funcionen. Por otro lado, y seguramente sin advertirlo, el SIMA es un programa potencialmente subversivo porque la necesidad del SIMA pone de relieve algunos hechos incómodos para los gobiernos que insisten en que los mercados

internacionales funcionan y deben continuar desregulados. Se estima que las cuatro mayores multinacionales de granos controlan entre el 75% y el 90% del mercado mundial de granos (es de destacar que nadie sabe realmente cuánto controlan, ni en forma individual ni colectiva). En la práctica, si sólo estas cuatro empresas tuvieran la voluntad de cooperar, sería suficiente para transformar la información disponible sobre los mercados internacionales. Sin embargo, las cuatro (conocidas colectivamente como ABCD: Archer Daniels Midland, Bunge, Cargill y Louis Dreyfus) son notoriamente reservadas y no dan en absoluto indicación de querer cooperar con el SIMA propuesto. ¿Qué puede lograr el SIMA sin ellas? En tanto China sigue manteniendo importantes niveles de reservas internas – importantes pero nadie sabe cuán grandes y el Gobierno no quiere decirlo.

Sobre biocombustibles, se dice que los gobiernos de Brasil y Estados Unidos han actuado en combinación para bloquear cualquier resultado significativo. Cualquiera que haya sido la negociación real, el G20 acordó no hacer nada al respecto. La declaración pide al G20 que estudie los problemas, con una nota que recuerda de cuánta ayuda pueden ser los biocombustibles. Las políticas de biocombustibles son uno de los elementos que, de acuerdo a casi todos los expertos, han jugado un papel significativo como causa del aumento y la mayor volatilidad de los precios de commodities agrícolas. El análisis ya es exhaustivo y ampliamente publicado en más de un idioma. Pero los gobiernos responsables del problema siguen negando la evidencia.

Otro asunto que es ampliamente condenado pero políticamente intocable es el uso de las restricciones a las exportaciones. En el párrafo 40 se lee: “Reconocemos que la primera responsabilidad de cada estado miembro es asegurar la seguridad alimentaria de su propia población. También reconocemos que las barreras a la exportación de alimentos que restringen la ayuda humanitaria castigan a los más necesitados. Acordamos remover las restricciones a las exportaciones de



alimentos o los impuestos a las compras de alimentos con propósitos humanitarios no comerciales mediante el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y acordamos no imponerlos en el futuro. Buscaremos apoyo dentro de los organismos de las Naciones Unidas y también recomendaremos considerar la adopción de una resolución específica de parte de la OMC para la Conferencia Ministerial en diciembre de 2011”.

La excepción forjada para compras mediante el PMA es importante pero resulta trivial comparada con el mercado en su conjunto. Las restricciones a las exportaciones distorsionaron los mercados, elevaron los precios y agregaron incertidumbre y, por ende, volatilidad en 2007/2008. Es bienvenida la afirmación de que la seguridad alimentaria es una “primera responsabilidad”. Pero en este contexto, la declaración no encaja cómodamente con el hecho de que el G20 incluye a todos los exportadores principales de granos (excepto a los exportadores de arroz, Tailandia y Vietnam). El uso de restricciones comerciales en 2007/2008 socavó gravemente la confianza de los importadores en los mercados internacionales. Muchos de los países más pobres se inclinan menos a confiar en los mercados internacionales para sus suministros alimentarios que antes de la crisis. El fracaso del G20 en acordar que las restricciones a las exportaciones deben ser gobernadas por acuerdos multilaterales plantea la pregunta de por qué el grupo se opone a los gobiernos que insisten en que su responsabilidad de velar por la seguridad alimentaria de su población incluye la necesidad de usar restricciones a las importaciones. La respuesta no está en la prohibición de todas las restricciones a las exportaciones. Por el contrario, el párrafo 40 de la declaración resume el fracaso de la Ronda de Doha y debe ser el precursor de una nueva premisa para los acuerdos comerciales mundiales – una que comience con la obligación primera y primordial de los gobiernos de asegurar que las normas comerciales respeten el derecho universal a la alimentación.

Una última área merece mención: las reservas públicas. El G20 incluye una serie de gobiernos que usan reservas a

escala significativa, entre ellos China e India. Estos gobiernos mitigaron exitosamente las peores alzas de precios en parte gracias a que sus mercados internos no están suficientemente integrados a los mercados mundiales. Las alzas de precios y los períodos de excesiva volatilidad de los precios se asocian con bajos niveles de reservas. En efecto, si las reservas son suficientes, no ocurrirán alzas de precios ni volatilidad excesiva. Pero el G20 se negó a considerar políticas en esta área, con lo que perdió finalmente la oportunidad de estabilizar los precios y, así, frenar la especulación excesiva y al mismo tiempo asegurar un suministro físico de granos que privilegie los alimentos para consumo humano por sobre los demás usos. En su lugar, el G20 eligió poner el énfasis en varias herramientas de gestión del riesgo, todas ellas basadas en las finanzas, incluyendo subsidios públicos a financieras como J.P. Morgan para alentar a los países en desarrollo a cubrir sus necesidades de importación de alimentos en bolsas de commodities.

La única mención a las reservas fue para un programa del PAM para ayuda alimentaria de pre-posición con la creación de pequeñas reservas de emergencia en regiones propensas a las emergencias alimentarias. Hasta esta muy modesta propuesta fue suavizada por EE.UU., quien insistió que era necesario un estudio de viabilidad antes de que pudiera lanzarse, incluso, un proyecto piloto. La declaración final fue un poco más lejos, al reclamar tanto el estudio de viabilidad como el establecimiento del plan piloto. Pero la propuesta como un todo, aunque muy positiva, apenas aborda el potencial de las reservas estratégicas de granos para reducir la probabilidad de la volatilidad excesiva de los precios.

¿Qué viene ahora? Habrá que esperar por los ministros de economía y cabezas de Estado en noviembre para verlo. Todavía hay tiempo para presionar por una reforma significativa y coordinada sobre la especulación en commodities, a pesar de que será una pelea difícil conseguir que los gobiernos acuerden un cambio importante. Pero en algunos de los principales temas agrícolas, incluyendo los biocombustibles, las

reservas y las normas comerciales que apoyen la seguridad alimentaria, la reunión ministerial del G20 sólo puede considerarse un fracaso. Los gobiernos prometieron mantener reuniones y discutir los temas. Quizás México, anfitrión de la Cumbre del G20 el 10 y 11 de junio de 2012, pueda producir algo más significativo a partir del próximo encuentro.

Sophia Murphy es asesora senior del [Institute for Agriculture and Trade Policy \(IATP\)](#). Se puede acceder a una selección de sus artículos [aquí](#).

Español y Portugués

Hemos traducido varios documentos del G20 para que lleguen a colegas, organizaciones y ciudadanos interesados en América Latina. Por favor, siga los vínculos siguientes:

- ▶ [Introducción al G20](#)
- ▶ [Boletín del G20, Junio](#)
- ▶ [El G20: ¿"maestro" del mundo de las finanzas para el desarrollo? Implicaciones del Plan de Acción sobre Desarrollo del G20 para intentar democratizar la gobernanza mundial y lograr el desarrollo sustentable](#)
- ▶ [\(PPT Presentación\)](#)
- ▶ [G20: Confusión sobre la caracterización de la actual crisis](#)
- ▶ [El G20, América Latina y el futuro de la integración regional \(ESP\) \(PORT\)](#)

Base de datos del G20 y Grupo de correo electrónico

Manténgase informado

Base de datos

Si deseas leer más sobre el G20, los cambios recientes en la gobernanza mundial y qué significa esto para regiones o temas específicos, la Base de datos del G20 de la Heinrich Böll Foundation es el lugar correcto adonde ir. Para que puedas acceder fácilmente al análisis y la información de tu interés, la base se divide en las siguientes carpetas:

Estructura de la Base de Datos del G20

- 1 – Antecedentes
 - 1.1 – Información e historia del G20
 - 1.2 – Gobernanza mundial
 - 1.3 – El G7 y el G8
- 2 – Cumbres
 - 2.1 – El G20
 - 2.2 – Ministros de finanzas
- 3 – Temas
 - 3.1 – Finanzas
 - 3.2 – Cambio climático
 - 3.3 – Desarrollo
 - 3.4 – Energía
 - 3.5 – Comercio
 - 3.6 – Seguridad Alimentaria
- 4 – Específicos de cada país
 - 4.1 – África
 - 4.2 – Canadá y Estados Unidos
 - 4.3 – América del Sur
 - 4.4 – Asia
 - 4.5 – Medio Oriente
 - 4.6 – Europa
- 5 – Dinámica del poder
 - 5.1 – Dentro del G20
 - 5.2 – El G20 para no miembros
- 6 – Sociedad civil

Además, cada carpeta contiene un documento, en formato Word y PDF, con anotaciones de los documentos incluidos en la carpeta. La Base de Datos está diseñada de forma que cualquier miembro pueda agregar

documentos por su cuenta, los que se sincronizan de forma instantánea para que todos puedan acceder a ellos. Esta es una muy buena manera de compartir información y construir capacidad institucional.

Si deseas saber más acerca de la Base de Datos o registrarte para acceder, envía un correo electrónico a g20-newsletter@boell.de. Para comenzar de inmediato, estos son los tres sencillos pasos para instalar la Base de Datos en tu computador:

1. Instala el programa "Dropbox" desde <https://www.dropbox.com>
2. Escribe a g20-newsletter@boell.de, recibirás un correo electrónico invitándote a compartir la carpeta Base de Datos del G20.
3. Acepta la invitación y ya podrás acceder a la Base de Datos desde el ícono de Dropbox en tu escritorio.

Grupo de correo electrónico

Además, la Heinrich Böll Foundation integra una red internacional de ONGs y analistas políticos que crearon un Grupo de correo electrónico relacionado con el G20.

Para suscribirte, envía un correo electrónico a: alternativeg20+subscribe@googlegroups.com

Para eliminar la suscripción, envía un correo electrónico a: alternativeg20+unsubscribe@googlegroups.com

Para especificar tu tipo de suscripción, ingresa a: alternativeg20+unsubscribe@googlegroups.com (necesitas crear una cuenta de Google, si no tienes una).

Las respuestas van automáticamente a todo el grupo. Para minimizar el tráfico de correos electrónicos, responde a todo el grupo sólo cuando sea necesario. No hay moderación.

Pie de imprenta

Editorial

Heinrich Böll
Foundation
Schumannstrasse 8,
10117 Berlin
T 0049 30 285 34 - 0
E info@boell.de

Equipo editorial

Nancy Alexander,
Heinrich Böll
Foundation
Washington

Heike Löschmann,
Heinrich Böll
Foundation Berlin

Sandro Gianella,
Hertie School of
Governance

Descargo

Las opiniones expresadas en este boletín son de responsabilidad de los autores y no necesariamente reflejan las de la Heinrich Böll Foundation

Fuentes de imágenes

Licencias recibidas de www.istockphoto.com o licencias CC de www.flickr.com